



El aniversario controlado: el centenario de Trujillo frente a la expansión del leguismo

Artículos originales: HISTORIA

Recibido: 15/09/2021

Aprobado: 04/11/2021

Publicado: 11/05/2022

Miguel Ángel Ccasani Condo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
miguelangelccasanicondo@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo se analiza cómo se desarrolló del centenario de Trujillo (1920) durante los primeros años del gobierno leguista, donde sus notorias reformas institucionales y el planteamiento de la «Patria Nueva» condicionaron su planteamiento, transcurso y recepción. Para ello se partirá de reportes informativos, comentarios periodísticos y discursos oficiales para comprender el alcance del proyecto leguista en la propuesta festiva, la participación pública y el interés por cien años de independencia de Trujillo. Se concluye que, aunque la influencia del leguismo fue indirecta, se mantuvieron aspectos como la renovación de sus símbolos independentistas y el paternalismo a través del hacendado.

PALABRAS CLAVE: La Libertad, Centenario, Patria Nueva, Trujillo, Leguía.

The controlled anniversary: Trujillo's centenary in the face of the expansion of Leguismo

ABSTRACT

This paper analyzes how the centenary of Trujillo (1920) developed during the first years of the Legislative government, where its notorious institutional reforms and the approach to the «Patria Nueva» conditioned its approach, course and reception. For this, it will be based on informative reports, journalistic comments and official speeches to understand the scope of the legal project in the festive proposal, public participation and interest in one hundred years of Trujillo's independence. It is concluded that, although the influence of legality was indirect, aspects such as the renewal of its independence symbols and paternalism through the landowner were maintained.

KEYWORDS: La Libertad, Centenary, Patria Nueva, Trujillo, Leguía.

Introducción

El departamento de La Libertad pasaba por problemas particulares a inicios del siglo XX: crisis sociales, expansión inusitada de las haciendas y represión continua al sindicalismo, que estaban presentes desde los centros laborales hasta las plazas urbanas. Esta singular unión en torno a la celebración del centenario escapa de la prensa oficial para reconocerse en medios menos usuales como panfletos sindicalistas, lo que revela un particular interés por el centenario de su lucha independentista.

Las celebraciones por el centenario de la independencia nacional fueron configuradas según su entorno político, caracterizado por los primeros años del gobierno de Leguía. Este presidente durante sus primeros años desplegó diversas reformas a través de la Patria Nueva, proyecto político enfocado en unir la mayoría de actores políticos posibles para un objetivo difuso. De este modo, el centenario de La Libertad se vuelve un modelo de su alcance fuera de la capital.

La pregunta que se busca responder es ¿cómo se desarrolló el centenario de Trujillo durante la expansión del leguismo? Con esto se buscará reconocer cuáles de sus características condicionaron a nivel local las celebraciones oficiales por la independencia. Además, una investigación así puede aportar a la importancia de los centenarios fuera de la capital, donde se suele centrarse el relato independentista.

1. La Libertad a inicios del siglo XX

Es inevitable reconocer en la prensa escrita del siglo XX dos facetas particulares sobre el departamento de La Libertad.

Por un lado, resalta la ciudad de Trujillo como un centro económico, próspero y activo. Era descrita como el corazón social de La Libertad, con suficiente relevancia y tradición para rivalizar con la capital del país. Esta idea de metrópoli comercial se reforzó al estar rodeado por valles tan productivos que la ubicaban quizás entre las mejores de la costa peruana (Klarén, 1976: 33). Como Trujillo era la capital de La Libertad, había sido el eje de algunas negociaciones necesarias para la economía nacional, desde el salitre, pasando por el azúcar, hasta el algodón. El nuevo siglo reafirmó el compromiso trujillano de ser un

lugar importante para el centenario independentista, y consolidó algunas tendencias como su renovación urbana y presencia política.

Por otro lado, al alejarse de su capital, el territorio era una zona de agudas crisis sociales reclamadas por la población trabajadora. Específicamente en el norte de La Libertad se daban paros y huelgas desde el siglo anterior, que se extendían desde zonas rurales hasta las urbes cercanas. Cabe considerar que estos reclamos no dependieron de una organización sindical, pues estos tardaron en instituirse hasta la segunda década del siglo XX. Las constantes protestas públicas revelaron los problemas laborales, desde la administración hacendaria hasta el poder municipal, por lo que el Estado tuvo que intervenir directamente en algunas ocasiones. La represión constante a estas movilizaciones en los valles liberteños se mantuvo hasta fines de la tercera década del siglo XX (Burga, 1991: 46).

Si bien estas dos facetas de La Libertad podrían dar una imagen polarizada de su población —y hasta complementaria—, es necesario considerar ciertos aspectos en el cambio del siglo XIX al siglo XX. Como se verá, La ciudad de Trujillo no puede verse como un centro independiente sin reconocer la situación del resto de La Libertad.

En primer lugar, La Libertad era una zona eminentemente rural, como lo continuaba siendo casi todo el territorio peruano al iniciar aquel siglo. La industrialización era un proceso lento y contenido, enfocado en aspectos comerciales como los puertos y las máquinas de extracción. Los pueblos de La Libertad aún dependían de la agricultura tradicional y los caminos, en un mercado regional con limitadas extensiones a la comunicación nacional. Como se verá más adelante, algunas haciendas serán excepciones al crecer estrepitosamente por diversos motivos. La ruralidad de La Libertad también se reconoce en su diversidad productiva, beneficiada por su ubicación geográfica. La Libertad se expandía desde la costa —donde pudo aprovechar el comercio guanero— hasta la sierra —donde obtuvo mano de obra disponible—.

Otro aspecto notable fue la sombra de la Guerra del Pacífico. Cuando este conflicto acabó en 1883 La Libertad fue una de las zonas más afectadas, ya sea por la ocupación chilena, el desgaste económico, así como sus posteriores disputas políticas internas. Siendo las



haciendas sus mayores fuerzas productivas, aquellas no tuvieron el apoyo deseado por el Estado para su recuperación, por lo que dependió del crédito privado. En el proceso pocos se beneficiaron, y muchos negocios tradicionales terminaron quebrados (Aldana, 2019: 2017). El conflicto con Chile tuvo constantes referencias en la prensa local —sobre todo en las noticias sobre Tacna, Tarapacá y Arica— que servían para enaltecer un poco definido orgullo nacional en momentos como el Centenario. La intervención del capital extranjero fue tan notable, que a inicios del siglo XX pueden verse a hacendados de origen extranjero reconocidos como nobles locales, respetados por ayudar a la economía liberteña. Hasta entonces continuaron las referencias a Chile en problemas locales, como el publicado en *El Derecho Obrero* el 23 de noviembre de 1919:

¿No recuerdas por ventura, que el alma de nuestra Patria fue alguna vez desgarrada por el sempiterno enemigo del sur? Hoy pues los tenemos en nuestro propio suelo, en el seno del Perú; hoy el enemigo es huésped ingrato; la negociación Casa Grande (p. 2)

Cabe mencionar el aspecto de la sindicalización, que, aunque lento y accidentado, llegó a dirigir las revueltas sociales hacia la tercera década. Antes del sindicalismo las protestas eran descoordinadas y de poca duración, reprimidas por los hacendados y las autoridades municipales. Sin embargo, el desarrollo de la sindicalización acabó trayendo consigo los gremios de trabajadores, desde carpinteros hasta estibadores (Klarén, 2004: 305). En las zonas rurales este proceso fue más lento, pues las relaciones sociales de la tradicional hacienda hermética hacían difícil la organización para una federación. Pero la sindicalización en La Libertad respondió a un problema económico general, donde la dependencia a la exportación condicionaba la producción local, aceleraba el costo de vida y afectaba los salarios. En cuanto a la sindicalización en Trujillo, las quejas iban desde mejores condiciones laborales, hasta problemas de higiene urbano. Esto último fue resaltado por los periódicos sindicalistas y anarquistas de la época.

El último aspecto se puede desprender de los mencionados: el creciente valor del hacendado extranjero. Este tipo de terrateniente se distinguió

de los nacionales tradicionales por ciertas prácticas concretas, como evitar fundirse con la elite regional, abusar del préstamo a casas extranjeras, colaborar con los municipios en temas públicos como los aniegos, etc. Sin embargo, estas personalidades no dejaron de heredar características regionales como la estructura social hacendaria, las relaciones laborales precapitalistas y un estatus de noble, a pesar de ser reconocidos en las urbes como el modelo de modernización (Klarén, 2004: 299). A diferencia de ellos, los hacendados tradicionales como los Aspíllaga —importantes actores políticos décadas atrás— acabaron desapareciendo al empezar el siglo XX. Por su parte, las relaciones del nuevo hacendado con el Estado fueron variadas, aunque constantes, ellas fueron desde la involucración en planes nacionales hasta luchas por la dirección de las exportaciones.

De este modo, se encontraban los hacendados liberteños como nuevos actores sociales con suficiente influencia como para dirigir el evento del Centenario. En la ciudad de Trujillo ya se venían planeando para aquel evento la remodelación de sus espacios más importantes: la plazuela del Recreo, de San Agustín, Santa Ana, Santa Clara y la construcción del Teatro Municipal. Paralelamente se protestaba en aquellas urbes por mejores condiciones salariales, el incremento de muladares, etc. Cabe reconocer en la ciudad la presencia de comunidades extranjeras como las africanas o las asiáticas, que llegaron a La Libertad para trabajar en las haciendas y se quedaron en espacios característicos como fondas. Toda esta comunidad estuvo presente para el Centenario de Trujillo a fines de 1920, donde aquella ciudad buscaba presentarse como la primera independiente del país.

2. El Oncenio de Leguía frente al Centenario Nacional

2.1. La irrupción de Augusto B. Leguía

Para comprender el valor de una fiesta como el Centenario para el gobierno de Leguía, hace falta reconocer el devenir político del país hasta su Oncenio (1919-1930), pues la decadencia del grupo anterior de poder —el partido civilista— condicionó el impacto que tendría su gobierno.

Durante casi dos décadas el partido civilista se mantuvo predominante en las instituciones estatales al mostrarse inicialmente como la opción progresista, en contra del militarismo post Guerra del Pacífico —latente desde la independencia— y a favor de la clase media exportadora. Sin embargo, sus gobiernos se caracterizaron por ser accidentados, con difícil consenso político, represión ciudadana y uso singular de las fuerzas militares. Las instituciones estatales continuaron estancadas, por lo que formas de participación ciudadana como el registro cívico, siguieron siendo ineficaces y desactualizadas. Si algo pudo mantenerse constante en aquellos regímenes fue la concentración de poder en una élite capitalina enfocada en el comercio, con relaciones sociales tradicionales y evitando mayor inclusión política. Esta última característica resentiría la relación entre los oligarcas provinciales y sus representantes en la capital, y acentuaría la dependencia de aquellos a capitales fuera del Estado.

El partido civilista se formó inicialmente con los consignatarios guaneros, atrayendo tras de sí a comerciantes, financistas y exportadores del territorio peruano como los de La Libertad. De hecho, dos empresarios azucareros llegaron a ser presidentes del país bajo este partido: López de Romaña de 1899 a 1903 y José Pardo y Barreda de 1904 a 1908 y 1915 a 1919 (L. Gilbert, 1982: 30). Sin embargo, aquellos solían ser representaciones concretas para negocios específicos, por lo que la relación entre la élite limeña y regional continuó resintiéndose. En general, estos gobiernos se caracterizaron por mantener una férrea tradición católica, relaciones laborales poco desarrolladas y un hábito paternalista latente, desde funcionarios estatales hasta gamonales sureños (Ccasani, 2019: 31).

El ascenso de Leguía significó el agotamiento de la promesa civilista. La decadencia de aquel partido propició una renovada participación política, la remodelación de las instituciones estatales y nuevas relaciones con las elites provinciales. Sin embargo, Leguía agregó al escenario político una política personalista, controladora y de tendencias autoritarias (Torres, 2019).

Se puede reconocer desde su golpe de estado (1919), su anterior gobierno (1908-1912) y sus discursos electorales, algunos rasgos que caracterizaron a su Oncenio: La imagen de caudillo tradicional, sus

intervenciones en asuntos exportadores, su interés en las relaciones internacionales, su uso aleatorio de las normas legales, etc. El planteamiento de su gobierno se presentó a través del concepto «Patria Nueva». Este proyecto, legitimado por uno de sus ideólogos partidarios (Mariano H. Cornejo), se alejaría de sus planteamientos iniciales como el positivismo o la democracia científica, para acercarse a los asuntos prácticos necesarios en el gobierno de Leguía (Peralta, 2001). Con los años, esta forma de gobierno se le reconocería como el leguismo.

2.2. *El leguismo*

El leguismo durante sus primeros años puede reconocerse a través de tres características:

En primer lugar, se enfatizó el paternalismo tradicional característico el civilismo, para extenderlo a niveles estatales alrededor del presidente. Aquello significó desde conservar su imagen caudillista popular hasta ser intermediario en conflictos internacionales. Para ello usó las alegorías en sus discursos públicos y presentaciones: ser el nuevo Wiracocha de los indígenas, el mediador en luchas sindicales, el garante de la modernización, el equivalente a los fundadores de la república, etc. También se evidenció en el aumento de reuniones públicas, los eventos de funciones teatrales o las audiencias frente al Palacio de Gobierno. Se multiplicaron los eventos públicos como ceremonias, conciertos o aniversarios, sobre todo en la capital, por lo que centralización del Centenario Nacional en Lima se sintió justificada. De este modo pudo conservar suficiente respaldo político para acciones como la creación de la constitución de 1920 —que preocupó a su propio partido demócrata— o su reelección en 1924 (Torres, 2019).

En segundo lugar, usó el lema de la modernización para reformar el aparato político, y desde ahí las relaciones públicas del Estado. En general aquello se basó en incorporar tecnología y costumbres extranjeras para aspectos determinados (usualmente comerciales). También implicó una readaptación de las costumbres criollas y andinas para el gusto europeo, priorizando el modo de vida urbano y cosmopolita (Ccasani, 2019: 34). Con esta actividad tuvo la atención de regiones como La Libertad al incluir al naciente indigenismo, aunque adaptándolo a sus festividades. Sobre estos aspectos culturales,



su gobierno afirmó la idea del ciudadano moderno como un persona masculina, científica, práctica y empresaria.

En tercer lugar, era necesaria la unión de todos los actores políticos bajo el proyecto llamado la Patria Nueva, con el cual se dirigiría al país hacia un objetivo. La existencia de un proyecto nacional público, aparentemente abierto, y opuesto al desgastado civilismo atrajo la atención de nuevos sectores políticos. Luego de casi dos décadas de indecisión civilista, fue notorio recurrir a la unión de fuerzas capitalinas y regionales con promesas visibles y prácticas: «hechos y no palabras» (Hamann, 2011: 109). Sin embargo, en la práctica el llamado de unión pública sirvió para reforzar su círculo inmediato, incluyendo a sus seguidores en instituciones públicas —mientras ensanchaba su capacidad— y en negocios relevantes como la exportación. De igual forma alejaba a sus contendientes políticos como los civilistas de toda forma de poder.

Estas características ya pudieron avizorarse al inicio de su gobierno. Aquellos años son reconocidos como la etapa democrática de Leguía, donde se preocupó por reforzar su respaldo popular, el control político y reformar algunas instituciones claves (Burga, 1991: 127). Por ello es importante analizar eventos nacionales como el centenario de la independencia peruana.

2.3. El valor del Centenario nacional

Los centenarios independentistas ya sucedían desde inicios del siglo XX en Latinoamérica, por lo que un modelo de celebración se venía consolidando y difundiendo a través de las invitaciones públicas y noticias internacionales. En general el proceso independentista era un motivo para resaltar a los héroes nacionales y la épica de sus batallas, con variable reflexión sobre sus cien años de vida republicana. El país ya tenía experiencia organizando eventos públicos de fechas cívicas importantes, cada uno con objetivos concretos según su contexto. Por ejemplo, el cincuentenario de la independencia (1871) enfatizó en agasajar a los aún sobrevivientes de ella para mantener la idea de gesta heroica por un Estado-nación. (Orrego, 2017: 11). En la segunda década del siglo XX tuvo otros valores para el leguismo.

En primer lugar, una festividad así serviría para mejorar las relaciones internacionales mostrándose como un país modernista, sin conflictos graves y con ánimos de participación en el mercado mundial. Esto implicó no solo invitaciones a representantes norteamericanos e ingleses —principales financistas del leguismo—, sino mejores tratos con los delegados españoles.

En segundo lugar, sería útil esta festividad para reordenar el ideario de la lucha independentista alrededor del gobierno de Leguía, equiparando su figura con la de Don José de San Martín. Para esto reforzó el centralismo político al consolidar a Lima como el centro de la independencia peruana, y a la proclamación en la Plaza Mayor como el inicio de ella. De este modo luchas en otras regiones quedan como antecedentes.

Finalmente, durante el centenario se incentivaría la unión nacional, sobre todo por la latente desconfianza política y las protestas sociales. Dentro de las urbes la presencia del sindicalismo o el anarquismo revelaban problemas de desconfianza. Fuera de ellas las comunidades rurales tenían dificultades como el reconocimiento ciudadano, las relaciones laborales semi feudales y la poco desarrollada autoridad local, muchas de ellas arrastradas desde el siglo anterior. El interés por el centenario independentista podría neutralizar las protestas acercándose a la unidad política deseada, además de reunir a las fuerzas políticas indecisas como muchos intelectuales. De este modo con el centenario festejado como una práctica de poder —que evoca a las fiestas virreinales—, podría asociarse al leguismo con la fundación de la república, legitimando a Leguía en el proceso (Casalino, 2006: 287).

Cabe mencionar que, debido a las crisis recientes tanto políticas como sociales, hubo un consenso general de reconocer en el centenario un anhelo de recomposición estatal.

3. El accidentado Centenario de Trujillo

La población de la ciudad de Trujillo tenía altas expectativas sobre este aniversario, tanto por su significado regional, la coyuntura internacional como por el contexto político de entonces. Mencionó un columnista de *El Derecho Obrero* (18 de agosto, 1917):

[...] Nuestro Centenario se aproxima y por consiguiente no debemos echar al olvido tan grandiosa fecha la cual no la hemos de festejar como acostumbramos efectuar las del 28 de julio: paseo de antorchas, fuegos de cinema al aire libre, juegos deportivos y otras diversiones por el estilo tan comúnmente usadas ... debemos celebrarla con toda la importancia y esplendor que el caso requiere, motivo por el cual nuestras primeras autoridades y los hombres más influyentes deben ya proceder a formar la «Junta del Centenario» ... (p. 2).

Este pedido resalta por incluir, además de las autoridades esperadas como el alcalde y el presidente de la junta departamental, a «los hombres influyentes». Aquellos estuvieron latentes en los pedidos para el Centenario, permitiendo la inclusión de particulares en su organización. Justamente, el apoyo de personas privadas como las casas comerciales llevarían adelante el evento.

Por otro lado, había un genuino interés por los cien años de la independencia, proclamada entonces en la plaza de la intendencia de Trujillo, pues se la referenciaba como el consolidador de la Independencia peruana. De los preparativos resaltaron las banderas en las casas de la comunidad china y japonesa a fines de 1919, mostrando su vinculación con la ciudad. A pesar de este interés, las autoridades de Trujillo tardaron en organizarse.

El 14 de diciembre de 1919, en periódicos como *La Reforma Obrera*, se difunde un telegrama público del alcalde de concejo provincial Enrique C. Marquina, que anuncia la preparación para el Centenario junto a otras autoridades como la Junta Patriótica, la cámara de comercio y otras instituciones locales. De entre los planes de renovación urbana destacan, además, la canalización del Trujillo, la reconstrucción del teatro principal, el levantamiento del monumento a los próceres, algún evento para impulsar a los ciudadanos que, se consideraba, impulsaron el progreso, etc. Para ello pidieron fondos al gobierno y al Banco Mercantil. Además, según el proyecto de ley creado por la misma persona, era necesario cobrar rentas especiales como un impuesto de cinco centavos sobre el azúcar en el puerto de Salaverry.

Con el Centenario fijado desde el 28 de diciembre hasta el 1 de enero de 1921, se dieron las prepara-

ciones donde pudieron reconocerse algunos alcances de leguismo.

3.1. *Un regionalismo en el evento nacional*

En la prensa sindical hay referencias de cierto regionalismo, entendido como el exaltamiento de la cultura local sobre otras ciudades, en contra de la preferencia por Lima de los últimos gobiernos. Publicó en *La Reforma* el 16 de noviembre de 1919 el local Luis Velazco Aragón:

El regionalismo ha vivido a través de nuestra historia, se ha manifestado como fuerza de cohesión, de rebelión, o de pensamiento autóctono o de fuerza histórica que busca el centro de gravedad en la dinámica nacional... es nuestro regionalismo el que abrió los nuevos grandes caminos de la conquista de América (p.2).

La tendencia popular hacia estas ideas es difusa y variada, yendo desde la conservación local, pasando por el patriotismo y el culto militar, hasta el rechazo a los extranjeros. Pero en general existieron suspicacias ante el protagonismo de Lima en ciertos momentos nacionales. Como se menciona en *La Libertad* el 8 de agosto de 1918: «Nos hemos acostumbrados tanto a que Lima se lleve todas las glorias, y sea el eje alrededor del cual deben girar todas las otras poblaciones del Perú en todo y para todo» (p. 2). Desde Lima pudo percibirse este descontento en la prensa, por ejemplo en el 11 de enero de 1921 en *El Comercio*:

Aquí existe el prejuicio muy fundado, de que el gobierno se empeñó en frustrar el natural regocijo de la ciudad y la prueba de ello, la falta de vapores, la presentación parlamentaria deficiente y pobre, todo esto ha dejado una impresión de descontento y de resentimiento muy justo. (p .6)

Es inevitable reconocer en una celebración local la exaltación de sus propias tradiciones. Las medidas que la Patria Nueva tomó en la capital para mitificar el pasado incaico se trasladó a *La Libertad*. Las referencias a la cultura Chimú y las «proto chimú», así como la preparación de Chan Chan para el paseo del centenario, son pruebas de ello. Esta adaptación del indigenismo, propia del leguismo, hizo que el pasa-



do fuese rescatado como un imperio épico incluso sobre le incanato.

En cuanto a las relaciones internacionales, no llegaron a recibirse embajadores extranjeros debido a las descoordinaciones en la preparación y lo tardío del programa. Tampoco llegaron a recibir regalos arquitectónicos por parte de otros países. El evento del Centenario pudo acentuar así su enfoque regional su propia comunidad, a pesar de la abierta participación a terceros. Se publicó el 29 de diciembre de 1920 en La Reforma, en plena celebración:

Al conmemorar hoy el primer centenario de su glorioso gesto, Trujillo, no lo hace con un espíritu de estrecho y cándido particularismo regional, con un sentimiento restrictivo de campanario o de provincia. Es el suyo un amplio acogimiento generoso, un fervido abrazo de fraternidad nacionalista, de ínclito orgullo de hermanaje patrio (p. 2)

Cabe mencionar que el regionalismo local exaltaba el modelo de hombre andino tradicional y productivo, dejando de lado otras comunidades dentro como los africanos o asiáticos, además de las mujeres.

3.2. *Revisión del relato independentista*

Se sabe que el relato independentista se reconstruye con el tiempo, rescatando héroes y momentos importantes para configurar una lucha independentista cómoda, accesible al contexto determinado y a los intereses políticos (Casalino, 2006: 287).

Para Leguía fue necesario limitar al centenario dentro de su gobierno, por lo que se planteó desde 1821 (la proclamación de la independencia en Lima) hasta 1824 (la batalla de Ayacucho). También asemejó su labor con el de San Martín, y posteriormente con Bolívar, para configurar el inicio de la república desde sus pasos por Lima. Además, España dejó de ser la nación que impedía la independencia a ser la Madre Patria, cuyo conflicto bélico fue más un parto doloroso que un conflicto bélico. Finalmente, consideró a Lambayeque como el lugar donde se inició la independencia hacia Lima. El motivo de esta decisión es impreciso, pero se respaldó con permisos formales de su municipio, el traslado de monumentos importantes, el registro de los primeros movimientos de San Martín, etc. Sobre todos estos hechos hubo

quejas como las del literato Enrique López Albújar y pronunciamientos como Gustavo de la Torre en La Reforma, el 16 de agosto de 1920. Como el interés leguista estaba en Lima este conflicto fue poco debatido. Aquello aportó al problema de desinterés estatal por zonas fuera de la capital. Publicó en La Libertad el 8 de agosto de 1918:

[..]. Trujillo, por sus antecedentes históricos, por su prestigio actual y por mil títulos, está llamado a ser el centro de las festividades del norte de nuestra república; y no es posible que continúe por más tiempo en una inacción que bien podemos calificar como vergonzosa (p. 2)

Se dice que en la plaza de Trujillo se alzó la primera bandera del Perú independiente luego de bajar la española. Sobre aquella bandera no se halló referencia en el Centenario de Leguía. Además, hubo próceres locales reconocidos como el venezolano Francisco de Miranda o Don José Bernardo de Tagle y Portocarrero (el marqués de Torre Tagle), quien era un héroe local al mismo nivel de prócer como San Martín o Bolívar. A pesar de que aquel personaje también tuvo importancia en Lima no fue referenciado por el presidente.

Sin embargo, en Trujillo se aprovechó el evento para enaltecer a sus personajes mediante el ornato público. La preocupación de Leguía por las plazas y los eventos públicos se reflejó en aquella ciudad en la remodelación de las plazas y plazuelas. El propio cronograma de la semana centenaria de Trujillo, publicado en la prensa desde el 21 de diciembre de 1920, revelaba eventos de reconocimiento de próceres nacionales, incluyendo a los de las jornadas de Junín y Ayacucho sin mayores problemas.

Como se ve, también se resaltaron los héroes locales para construir el ideario del independentista, así sea sobre otros símbolos tradicionales. Un ejemplo de esto se dio con el concurso municipal para el «Monumento a La Libertad», que lo terminó ganando el escultor alemán Edmund Möeller. El municipio decidió ubicarlo dentro de la plaza de armas, haciendo que la pileta se moviese a la Plazuela «el recreo». Esto generó reclamos, protestas vecinales y una recolección firmas, pues la pileta les representaba mayor valor tradicional que el monumento. De todas maneras, la pileta fue removida para el malestar

de muchos, según el 26 de diciembre de 1920 en La Reforma:

La explicación como lo decíamos es sencilla, pues muchas de las personas directamente responsables están fuera de Trujillo y estaban circunstancialmente entre nosotros. Una cosa idéntica sucederá con la pila... la responsabilidad de los que lo ejecutaron no podrá ser deslindada porque muchos de ellos estarán fuera de la localidad y porque los que se queden no tendrán la entereza suficiente para confesar su yerro.

El problema de la pileta recordó la antigua pérdida de otro monumento de la ciudad: El arco de la portada de Mansiche, con una inscripción decía que «Trujillo fue la primera ciudad que proclamó la independencia el 26 de diciembre de 1920».

3.3. La búsqueda de la unión de todos

Hubo problemas que, a los pocos meses previos al centenario, reflejaron el descuido del ornato para la celebración centenaria. Se había publicado en El Derecho obrero el 13 de julio:

[...] con excepción del despiedro de la ciudad, no vemos se dé principio a las obras de importancia y que se tiene señaladas en el decreto dado al respecto por el Congreso Regional del norte... quien, con tanto entusiasmo ha asignado regulares partidas extraordinario de dinero para tal fin fuera de la correspondiente al impuesto del azúcar (p. 2)

El descuido municipal para este evento preocupaba a la comunidad, pues muchas construcciones no parecerían terminar en diciembre de 1920. El mismo periódico detalla los proyectos que peligrosaban:

- El local del teatro municipal, tan publicitado, ha tardado demasiado en construirse.
- La alameda de Huamán, que debía incluir una plazuela llamada «La Libertad», sólo ha avanzado como un camino para automóviles.
- El terreno del Club Tell, quien recolectó dinero para su preparación, resultó ya tener dueño, por lo que se retrasaría entre juicios de propiedad.
- Las bóvedas de agua «La atarjea», muy celebradas en Trujillo, se estaban eliminando para ha-

cer en ellas una tubería, y no culminaría en el Centenario.

- A la arboleda en la Plaza de Armas, recientemente construida, se le ha ordenado desaparecer.
- Cambios constantes de los trazos en la alameda O 'Dónovan.
- La pavimentación se repitió tres veces alterando a las acequias urbanas.

Hubo otras obras menores como el cambio del suelo, de la cual «hoy necesitaríase de una extraordinaria perspicacia para encontrar siquiera rastros de esa obra» (p. 2). Las autoridades locales tampoco pasaron por buen momento, pues al parecer solo se interesaron en participar algunas instituciones. Por ello la Municipalidad había decidido aumentar las rentas públicas y los préstamos. Aún así los problemas políticos nacional afectaban a la ciudad, como el golpe de estado de Leguía en 1919. En aquellos días, el alcalde doctor Valderrama es reemplazado de su cargo a los pocos días, por Alberto Larco Herrera desde Lima, bajo presión del presidente Leguía.

Que estos problemas se hayan quedado de lado por un desarrollo del evento estable responde en gran medida al interés popular por realizarla. La unión local se dio por la deficiencia de las instituciones públicas, en contra del sentido político centralista que mantenía Leguía con su gobierno. De este modo la comunidad creaba aquellos pactos para unirse según el contexto (Chaupis, 2015: 135).

Existen diversos ejemplos de soluciones locales para celebrar el centenario de la independencia trujillana. Uno de ellos se reporta el 29 diciembre de 1920 en La Reforma, donde la «Liga Eucarística Cortesana» preparó una celebración en la Cárcel Central:

Así se han celebrado las fiestas del centenario en la cárcel, quedando los presos profundamente agradecidos a las personas caritativas, que, con tan noble ejemplo, digno de imitarse, han contribuido a la más tierna y consoladora expansión, llevándoles el consuelo y la alegría, en medio de las privaciones de su obligado encierro (p. 2)

Otro ejemplo fue el interés popular para traer a la famosa compañía Salvati con su obra *Il Pagliacci*. Ellos desde Lima estaban varados por falta de dine-



ro del municipio trujillano, por lo que la población se encargó de su traslado. Aquella compañía acabó presentándose todos los días de la semana centenaria (Ccasani, 2019: 80).

Sin embargo, la mayor intervención privada se dio gracias al hacendado azucarero.

3.4. *La intervención del hacendado azucarero*

Que Leguía ponga a Alberto Larco Herrera como alcalde de Trujillo no fue un hecho aleatorio, pues la familia Larco era uno de los grupos más influyentes para La Libertad. Destacó junto a los Gildemeister como los que ayudaron al centenario, a tal punto que fueron celebrados como personajes notables al igual que los próceres.

Es inevitable reconocer aquí a Víctor Larco Herrera, empresario azucarero filántropo que mantuvo buenas relaciones con casi todas las personas de la comunidad trujillana. Ya había sido alcalde unos años antes con medidas de renovación urbana reconocidas por la población, como la edificación del Palacio Municipal, el arreglo de la Plaza de Armas, etc. En el resto del país había colaborado con el ornato urbano, y mantuvo buenas relaciones con los sindicatos brindándoles espacios de reunión. Hubo otros hacendados notables como Luis José de Orbegoso, pero mayormente los familiares de Víctor eran reconocidos por su altruismo. De hecho, en el cronograma oficial —creado antes de los cambios dirigenciales de la ciudad— figuraba un espacio para homenajear a Víctor Larco Herrera junto al personaje histórico marqués de Torre Tagle, equiparando ambas figuras por igual. Esto revela la importancia que la formalidad incluía sobre el hacendado, además de equiparar a la recuperación postguerra del Pacífico con la independencia trujillana.

Cabe mencionar que las relaciones del presidente Leguía con otros hacendados no eran las mejores. Este presidente prefería tras de sí a la nueva clase media provinciana, e intercedía en los conflictos sindicales a favor de los trabajadores. Con el tiempo Leguía mostró que no confiaba en los exportadores tradicionales y que buscaba alterar la dirigencia exportadora —bajo el lema de la modernización capitalista—, por lo que se mantuvieron en constantes negociaciones hasta 1930. Mientras tanto, la dependencia local hacia el hacendado

reflejaba las características del paternalismo buscado por el presidente. Luego de aquel evento, las noticias sobre las huelgas en el valle de Chicama y los abusos de las autoridades locales continuaron. Además, la vida urbana se mantuvo con los mismos rasgos que antes del Centenario, inaugurando en aquellos días el banco Larco Herrera.

Conclusiones

El centenario de la independencia trujillana reflejó algunos problemas por los que pasaba la ciudad de Trujillo, durante la fase reformista del gobierno leguista.

Conceptos como la modernización urbana y el rescate de héroes locales fueron tratados, no para realzar la figura del presidente, sino como una forma de regionalismo al exaltar las tradiciones locales. Esta desconfianza a los representantes del Estado venía desde gobiernos anteriores por su centralismo, y se agudizó por las fallas organizativas del evento y la alteración del relato independentista. Las decisiones de renovación arquitectónica no siempre coincidieron con la decisión popular, y los casos como el traslado de la pileta principal mostraron el poco consenso.

Aunque el paternalismo no se asoció a la imagen del presidente Leguía, sí se mantuvo con figura del hacendado. Siendo ellos los que rescataron a la crisis económica de La Libertad ayudaron a que se organice la organización del evento. Su importancia resalta al tener un homenaje en el horario del Centenario, mientras que equiparaban su imagen a la del prócer local el marqués de Torre Tagle.

Las celebraciones por el centenario fueron esperadas por la ciudad de Trujillo, a pesar de los conflictos políticos y la poca preparación municipal. El interés que do reflejado en momentos como la celebración en las cárceles o el traslado de la compañía de teatro Salvati.

De este modo, puede verse que la ejecución de aquel Centenario fue influenciada por el leguismo de manera directa e indirecta. Sin embargo, entre resaltar los ídolos locales, financiar los eventos y rescatar su relato independentista, se dejó de lado la reflexión de todo un siglo local de republicanism.

Referencias bibliográficas

Periódicos:

- El derecho Obrero*, agosto 1917, noviembre de 1919.
La Reforma, noviembre de 1919, agosto de 1920, diciembre de 1920.
La Libertad, agosto de 1918.
El Comercio, enero de 1921.

Libros:

- ALDANA RIVERA, S. (2017). Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930. En *Historia económica del norte peruano: Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional*. Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú.
- BURGA, M. (1991). *Apogeo y crisis de la república aristocrática*. Rikchay Perú.
- CASALINO, C. (2006). Centenario de la Independencia y el próximo Bicentenario: Diálogo entre los Próceres de la nación, la «Patria Nueva» y el proyecto de comunidad cívica en el Perú. *Investigaciones Sociales*, 10(17), 285-309.
- CCASANI, M. Á. (2019). *Teatro para el Centenario de la Independencia (1921 y 1924): Conflictos entre el gobierno leguista y el negocio teatral en Lima* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CHAUPIS TORRES, J. (2015). Patria y nación: Leguía durante el centenario de la Batalla de Ayacucho. *Investigaciones sociales*, 19(34), 131-141.
- HAMANN MAZURÉ, J. (2011). *Monumentos públicos en espacios urbanos de Lima 1919-1930* [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona.
- KLARÉN, P. (1976). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Instituto de Estudios Peruanos.
- KLARÉN, P. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- L. GILBERT, D. (1982). *La oligarquía peruana: Historia de tres familias*. Editorial horizonte.
- PERALTA, V. (2001). Un científico en la política peruana. Mariano H. Cornejo, la república aristocrática y la Patria Nueva, 1895-1920. *Revista Complutense de Historia de América*, 27, 163-189.
- ORREGO, J. (2017). Las celebraciones del cincuentenario de la independencia: Lima, julio de 1871. En *Líneas Generales*, (1), 6-15. Recuperado de <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/enlineasgenerales/article/view/1860/1883>
- TORRES, E. (2019). *El autoritarismo durante el oncenio de Augusto B. Leguía*. Leguía y la Patria Nueva: 100 años después., Lima.